

Equipamientos municipales de proximidad Metodologías para la participación ciudadana

V.V.A.A.
Fundación Kaleidos.red
Ediciones Trea
Gijón 2008
173 páginas

El libro es básicamente el resultado de la labor desarrollada por el grupo de trabajo de la Fundación Kaleidos.red (www.kaleidosred.org) dedicado a la aplicación práctica del plan estratégico de participación ciudadana y que contó con la participación de personal técnico de las áreas de cultura de diferentes municipios del Estado miembros de dicha red.

El trabajo se articula sobre tres ejes:

Introducción en la que define los objetivos y las definiciones básicas a modo de declaración de principios y fijación de postura en relación a los contenidos del trabajo.

Marco conceptual en el que desglosa los aspectos más teóricos y aborda los diferentes elementos que inciden en los procesos de participación.

El plan de participación en el que describe de forma minuciosa los diferentes aspectos



a tener en cuenta de cara a la elaboración de un plan de participación, bien en su versión de Plan Director de Participación Ciudadana (PDPC) y la de Plan Estratégico de Participación Ciudadana (PEPC)

Introducción

En este breve apartado acota el ámbito de la participación ciudadana que analiza el trabajo realizado y que se ciñe a "el ámbito de la gestión pública y de las relaciones entre la ciudadanía con sus organizaciones y gobiernos locales, con sus estructuras políticas y técnicas" y define el objetivo del trabajo "es un libro de metodología sobre como construir los procesos participativos"

Marco conceptual

A la hora de abordarlo parte de la base que la participa-

ción ciudadana es un fenómeno emergente en los últimos años y en el que para seguir avanzando es necesario "poner orden y poner método".

Plantea una definición de participación como "toda estrategia orientada a promover o potenciar la incidencia e implicación de la ciudadanía en las políticas públicas" y entiende que el punto cero de la participación ciudadana no es metodológico (cómo llevarla a cabo) sino político (para qué se quiere fomentarla) y que conlleva unos valores (finalidades políticas) generando un proceso educativo para la sociedad.

A la hora de analizar el proyecto participativo plantea con total claridad los diferentes elementos necesarios y de debate que se producen en torno a este tipo de procesos, como por ejemplo dejar claro desde el principio los límites de proceso y del proyecto y huir del populismo en el sentido de "acción pública que intenta disimular la desigualdad bajo una cortina de humo supuestamente igualitarista" defendiendo que cada uno asuma su papel evitando la no diferenciación entre los debates técnicos y los de contenido político.

Asimismo, analiza las diversas modalidades de resistencia al proceso de participación por parte de los diferen-

tes agentes que participan en él (la cultura del poder, la cultura tecnocrática, la cultura burocrática y el miedo al conflicto).

Se defiende la necesidad del liderazgo político, sobre todo en su función de generar confianza en el proceso y entre los agentes que en él participan y plantea la necesidad de la coordinación política de cara a posibilitar la transversalidad técnica.

El trabajo no rehuye el complicado tema de la definición de los interlocutores ciudadanos en los procesos de participación, planteándose aspectos como el nivel de participación interna de la asociaciones que están presentes como interlocutores, la existencia de interlocutores con discursos globales e intereses generales y otros con discursos sectoriales e intereses particulares, la existencia de interlocutores "dependientes" económicamente de la administración y la necesidad de incentivar la participación de los no asociados (redes informales) y el importante papel de los equipamientos municipales de proximidad en la incentivación de los procesos de participación.

A la hora de abordar el método de cara al diseño de procesos participativos remarca la importancia de conjugar representatividad con extensión de los proce-

sos participativos, la transparencia de los mismos y el proceso de elaboración de un diagnóstico compartido y su posterior devolución y deliberación para avanzar en el proceso así como la necesidad de la evaluación continua del mismo.

Para conseguir que estos objetivos puedan ser desarrollados incide en la importancia de la pluralidad en los espacios de control y seguimiento de los procesos, ya que entre otros motivos esa pluralidad garantiza una capacidad para adelantarse a conflictos o gestionarlos si se producen.

El plan de participación

En este apartado, plantea las diferencias entre el Plan Director de Participación Ciudadana (PDPC), que es el documento que tiene por objetivo reflexionar, ordenar y establecer las directrices de las políticas participativas y por lo tanto es un instrumento de gestión del gobierno municipal, y el Plan Estratégico de Participación Ciudadana (PEPC), que tiene por objetivo generar un pacto de consenso entre el ayuntamiento y la ciudadanía con relación a la participación estableciendo las directrices y voluntades y por lo tanto compromete tanto la gobierno municipal como a las diferentes agentes representantes de la ciudadanía.

Ambas herramientas suponen un avance en relación a las experiencias más comunes como es la existencia de reglamentos municipales de participación o en algunos casos la existencia de planes municipales de participación ciudadana.

A la hora de diseñar el plan de participación, si bien los contenidos del documento son importantes, también remarca la importancia del proceso metodológico de elaboración utilizado ya que tiene una gran incidencia sobre el futuro desarrollo del plan. Asimismo, desgana los diferentes aspectos a tener en cuenta tanto a la hora de enmarcar el plan en la administración municipal, como en su proceso de elaboración y en su definición de contenidos. También dedica un espacio a señalar una serie de aspectos relevantes a la hora de definir las líneas estratégicas y acciones concretas para poner en marcha el plan.

Tratándose de un trabajo realizado por la Fundación Kaleidos.red, una red intermunicipal que tiene por objetivo analizar y asesorar las políticas locales de proximidad, dedica un apartado al papel de los equipamientos de proximidad en la planificación participativa. Destaca el importante papel de los equipamientos de proximidad en el desarrollo y fomento de la

participación ciudadana, otorgándoles un gran papel relacional y destacando la funciones de escucha de la ciudadanía, de dinamizadora de las propuestas e iniciativas ciudadanas y también de las iniciativas institucionales.

Redefine el concepto de proximidad apostando por la necesidad de transformarlo desde una dimensión física a hablar de proximidad desde el punto de vista relacional "proximidad no sólo debe de significar físicamente cercano al ciudadano, sino que debe responder a un servicio accesible, ágil y eficiente". Los autores del trabajo apuestan por que esa "primera puerta

de entrada a la Administración" ofrezca al ciudadano un espacio propio en el que se sienta cómodo, con servicios a su disposición y con un trato humano que le identifique como sujeto activo y no como problema al que debe atender.

El trabajo, uno más de la Fundación Kaleidos.red, es un trabajo interesante que aborda una de las asignaturas pendientes de la política cultural como es el de la participación ciudadana, derecho reconocido hace tiempo pero escasamente desarrollado. Aborda la cuestión con un adecuado equilibrio entre visión teórica y experiencia

práctica y con un estilo muy pedagógico.

Un libro realizado desde la experiencia que no rehuye ningún aspecto por complejo o delicado que sea y que tiene por objetivo ayudar en el desarrollo de la participación ciudadana, no solamente desde un discurso teórico sino desde una voluntad práctica, ya que tal y como se plantea en el libro "La virtud del proyecto de participación no reside en lo que se escribe sino en lo que se hace".

Mikel Etxebarria Etxeita

Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía

La legislación andaluza sobre patrimonio histórico vigente hasta 2007¹, ha sido siempre considerada por los expertos como uno de los mejores textos normativos en el ámbito autonómico español. Su objetivo era el desarrollo de las competencias atribuidas Andalucía por el Estatuto de Autonomía para la tutela del Patrimonio Histórico Andaluz, así como el establecimiento de un marco normativo general para su

gestión en coherencia con la filosofía del llamado Plan General de Bienes Culturales de Andalucía.

Se trataba de una Ley innovadora en muchos aspectos, recogía una visión global y abierta del patrimonio cultural y ha sido referente para el desarrollo normativo en otras comunidades autónomas. Pero en la práctica, las actuaciones sobre el patrimonio, no siempre han sido positivas, o al menos no han supuesto una apuesta coherente en defensa del patrimonio. Lamentablemente se ha venido produciendo una descoordinación entre las diferentes instituciones vinculadas, y

la limitación de recursos económicos no ha permitido el desarrollo deseable de las labores previstas de conservación, documentación, investigación y difusión. Por otro lado, la constante evolución y enriquecimiento de matices en el concepto de patrimonio, la diversidad, dispersión y complejidad del patrimonio cultural andaluz, así como la experiencia acumulada en el ejercicio de su tutela, venían planteando desde hace algunos años la necesidad de revisar y reformar la Ley.

En 2004 se iniciaron los trabajos previos de análisis, valorándose la necesidad, no ya sólo de reformar sino de